

AGRADECIMIENTOS Y DISCULPAS

 n la contraportada del programa de la exposición fotográfica de la Semana Santa de 1986, colección en la que se basó en principio este libro, los autores de la misma dejamos bien patente nuestro agradecimiento a todas las personas que habían colaborado con nosotros, prestándonos sus viejas fotografías, haciendo con ello posible aquella muestra.

Aunque quisiera, me sería imposible ahora recordar el nombre de todos los que colaboraron en aquella ocasión. Sin embargo, desde que empecé a preparar este libro, me he tomado la molestia de ir apuntando a todas aquellas personas o familias que me fueron aportando fotos u otros documentos y que cito a continuación por estricto orden cronológico, sabedor de que en esa lista van incluidos seguramente la mayoría de los que lo hicieron para la anterior ocasión. Son estos: Casa Eudisia y Servando Méndez (y mis hermanos Antonio y Servan), Casa del Carabinero (Corona, Sabina y Mercedes del Carabinero), Julio y Divina, Amapola Istillarte y Presenta, Tino de Salomé, Casa del Trémole (Germánico y M^a Luisa), Colegio Pedro Penzol, Casa Cotarelo (Toni de Olga), Aníbal, Iris y Gelines, Suso de Estrella, Victorina del Maranto, Litina y Gelines (de Zoila), Gelines de Ramiro el Maranto, Sito y Elisina, Ramona de Polo, Blanca de Pepa, Manolo de Luciano, Lola del Barbero, Carín, Tinín de Padilla, Aída del Sastre, Blanca Inés de Conrado, Lolita y Catalina, Chucho de Pedriño, Valentín de Osmundo, Pepito del Cordobés, José Manuel del Sastre, Cototo, Iván, Pepín de Celaya, Pily del Camiso, José Luis de Eleuteria y Xacobe, Cuqui de Sofía, Marisa del Zapatero, Lusi, Joaquín de Germana y Teri, Casa del Margarito (Alfonso del Municipal), Begoña del Nuero, Casa Lázaro (Benedicta), Conchita de León, Maty, Benigno de Polo, Esterina de la Pega, Casa del Xordo, Cuqui de Encarna, Casa Bandera, Casa Boyero, Casa Farruquín, Leónar (de Bienvenido), Casa Matilde del Grillo, Casa del Quinto, Casa Jovita de Antonina (Lorena), Solita del Café, Diego del Casino, Iris del Maruxo, Casa Lazarillo (Mercedes), Foto Zami, Casa del Moño, El Café (Pituso y M^a Antonia), Elena de Zoila, José Antonio del Trémole y Ana M^a, Quinacho, Julina de Sola, Casa Mariano (Consuelo), Malás y Maximino, Purita de Cortes, Polín de Polo, Foro Jovellanos (su secretario Rafael Loredó), Sociedad de Amigos Casino (su presidente Manuel Díaz), Casa del Cañoso, José Antonio (Cabanella) y Martín Carrasco Marqués, Rosita de Zoila, Manolo y Patria, M^a del Carmen del Kiosco, Wencinos, Marinita de Matilde, Ramón del Sastre, Trina de Narciso, Mari Carmen de Marcelo, Manolita de Lin, Alfonso y Cielo, Mari de Joaca, Casa Vendaval, Pepina de Cuco, Justo de Angelito, Olvidín de Santos, Maluca, Carmelita de Marim Manuela, Ayuntamiento de Navia, Valoro y Sufa, Teteri del Guardapescas, Dora, Casa Ochoa (Paloma Poveda), Pilita y Noé, Mery y Marujita (cuadro portada). A todos ellos quiero expresar mi agradecimiento.

Quisiera agradecer también los datos aportados por las personas consultadas, añadiendo a los nombres ya citados los de Foto Pardo (Navia), Magdalena de la Pega, Victorina de la Luz, Moisés de León, José Ramón del Maranto, Carlos Leixo, Vitín Gión, Manolo Pérez (el sacristán) y otros muchos a los que hice consultas puntuales y que no cito para no hacer esta relación interminable. A estos hay que agregar aún el de mi prima Trinidad Larré, que me ayudó en las labores de corrección de este trabajo, así como el de mi esposa Ángela M^a, que me apoyó en el trabajo de campo a la búsqueda y devolución de material, y el de mi hijo Emmanuel, que con unas destrezas informáticas superiores a las de uno (a nosotros ya nos pilla un poco tarde), me ayudó a confeccionar la maqueta definitiva de este volumen, tras el primer borrador a mano. Especialmente quisiera agradecer el gesto de Javier Bauluz que, con su firma en el prólogo, nos avala a la vez que contribuye a dar prestigio a esta publicación, la cual, espero se haga merecedora de la confianza que él ha depositado en nosotros. Por último, agradecer también la colaboración económica prestada por diversas empresas y entidades (Astilleros Armón, Cajastur, Indasa, Reny-Picot, Ayuntamiento de Navia y Fundación Amigos de la Historia), que han ayudado a que esta edición sea una realidad. A todos ellos quiero expresarles una vez más mi mas profundo y sincero agradecimiento.

Intuimos que, seguramente ahora, algunos vecinos querrían aportar fotografías e incluso puedan llegar a sentirse molestos por no haber pasado por su casa a pedírselas y así aparecer en el libro ellos mismos o sus familiares. Aunque habrá pocas familias que no figuren por uno u otro lado, a estos tengo que comunicarles que la presente colección es una muestra, una representación de todos y que sería literalmente imposible hacerla más exhaustiva. De todos modos quedan emplazados para la segunda entrega (la del color).

Una de las cosas que más me ha preocupado en la elaboración de la presente obra es el tratamiento y la nominación que debería dar a cada una de las personas que se citan en ella. Con respecto a lo primero, mi criterio ha sido el de procurar mantener el que tenían en la época en que les tocó vivir; por ello algunos aparecen con el don y otros no. Y con respecto a lo segundo, hemos tratado de huir de los apodos hirientes o malsonantes. Cuando hemos tenido que recurrir a un sobrenombre (para identificar bien a una persona), lo hemos hecho siempre desde el mayor de los respetos —que nuestros mayores nos merecen— y siguiendo el criterio de un uso generalizado o aceptado. Sí hemos recurrido, sin embargo con profusión, a la utilización de patronímicos familiares, por no considerar estos ofensivos en modo alguno.

Por otro lado hemos procurado, siempre que nos fue posible, poner los nombres en aquellos retratos de épocas más pretéritas y no de las más cercanas, por parecernos esto ya innecesario, pues creemos que en estas se reconocen bastante bien las distintas personas, sin que haga falta para ello ser un gran fisonomista.

Por último, y pese a la meticulosidad con que he procurado trabajar, pediré disculpas por los posibles errores, omisiones e inexactitudes en que haya incurrido. Sabemos bien que en historia nunca está todo dicho y la última palabra es la que vale. Así es como se escribe. No pretendemos en modo alguno tener esta, sino simplemente aportar nuestro pequeño grano de arena al mejor conocimiento de nuestra comunidad vecinal y que este trabajo sea en algunos aspectos un punto de partida más para posteriores investigaciones. Como ya apuntábamos en la presentación, si lo logramos, nuestro esfuerzo habrá merecido la pena y quedaremos enteramente satisfechos.

Puerto de Vega, primavera del año 2002